

Tanatología del Siglo XXI

Thanatos

Una reflexión de la familia como influencia
primigenia en el desarrollo de la percepción del duelo

Dra. Inés Patricia López Mendoza

Rumor, muerte y consumo cultural: una visión desde
la tanatología social a propósito de la pandemia

M. en T. Rosalinda Gómez Gutiérrez

Costumbres y tradiciones de ritos de muerte
Diferencias entre Hacienda de Ojo de Agua y Tonanitla

Angélica Lizet Peña Gómez

Maura Verónica Gómez Sáinz

LICENCIATURAS

Sin pago de Inscripción



¡Escanea aquí!

- Informática Administrativa
- Administración y Finanzas
- Psicopedagogía
- Trabajo Social

- Gerontología
- Psicología
- Derecho

Mensualidad: \$ 1,500.-

Duración: 3 años

Inicios

- Enero
- Mayo
- Septiembre



Avaladas por la Secretaría de Educación Pública
Imagen Grupo de graduación creada por Latino Life para Canva

25% de descuento
a egresados de
CETIS, CONALEP
y **Bachilleres**

Mensualidad
1,125.-
www.impo.org.mx

Tlalpan

55 6393 - 2000

Tláhuac

55 6819 - 2000

Montevideo

55 6393 - 1100

Contenido

4

Una reflexión de la familia como influencia primigenia en el desarrollo de la percepción del duelo

Dra. Inés Patricia López Mendoza

14

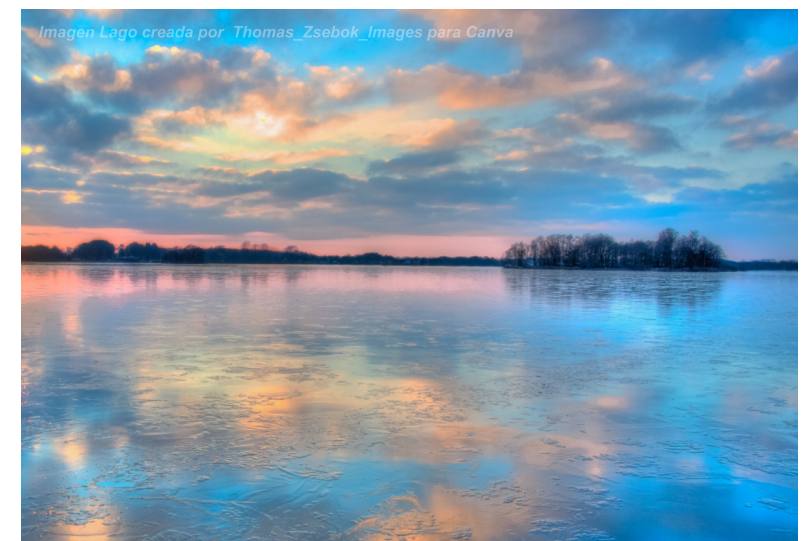
Rumor, muerte y consumo cultural: una visión desde la tanatología social a propósito de la pandemia

M. en T. Rosalinda Gómez Gutiérrez

29

Costumbres y tradiciones de ritos de muerte
Diferencias entre Hacienda de Ojo de Agua y Tonanitla

Angélica Lizet Peña Gómez
Maura Verónica Gómez Sáin



DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Laura Anai Barrón López

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

Ivonne Cabrera Déciga

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

relaciones.publicas@impo.org.mx

Tel. 55 6393 - 1100 55 6819 - 2000

55 6393 - 2000

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 33

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 14, No. 33, MAYO-AGOSTO, 2021, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacan, Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, CDMX, teléfono 55 6393 1100, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx, Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Impresos IMAGRAFIC, S.A. de C.V., Poniente 110 Num.753, Magdalena de las Salinas, C.P. 07760 GAM CDMX, éste número se terminó de imprimir el 16 de julio del 2021 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarlo, citarlo y comentarlo, en cualquier tipo de publicación.

@IMPo_Oficial

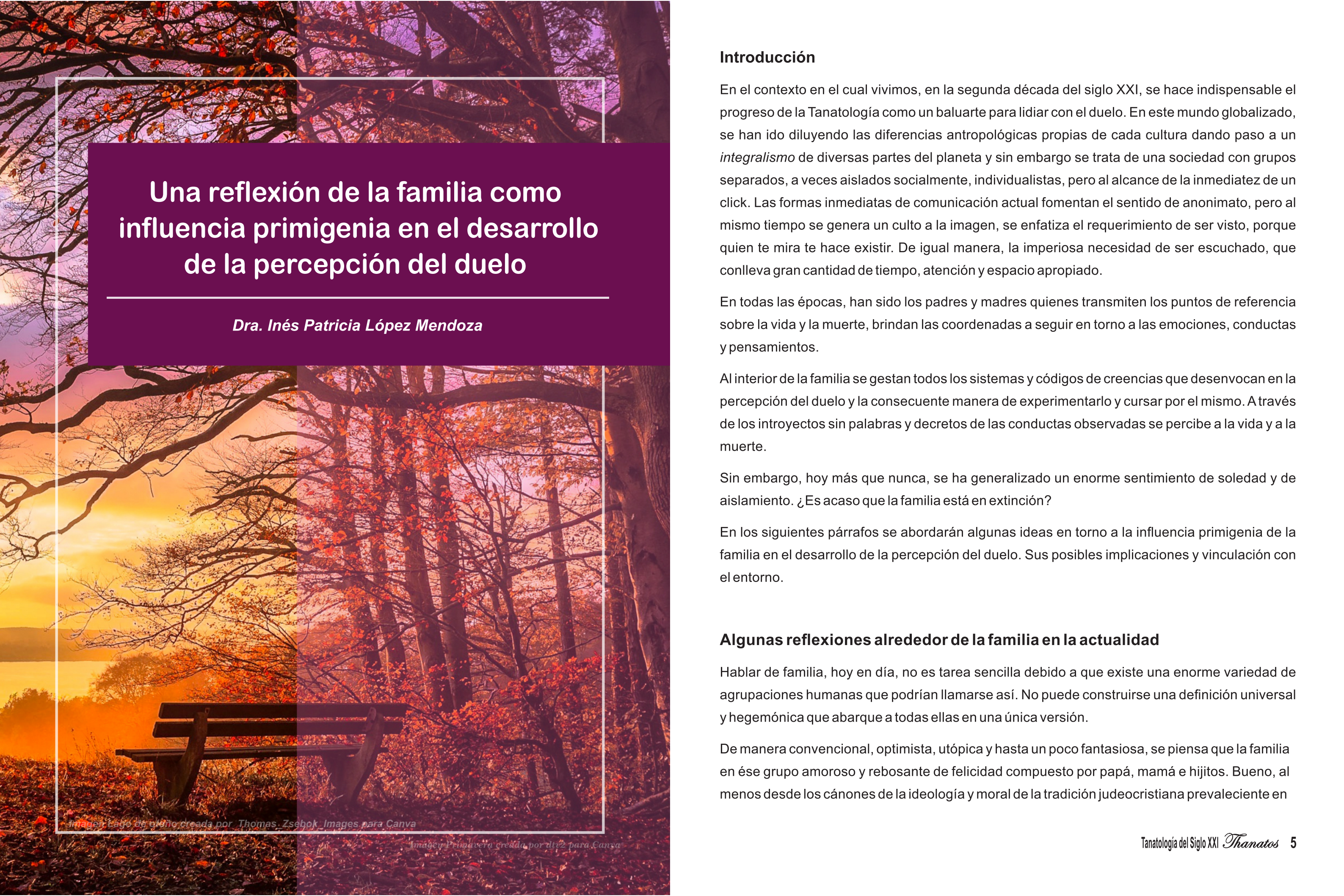


@IMPoOficial



impooficial



The background of the slide is a composite image. The top half shows a dense forest with trees having vibrant orange and red autumn leaves. The bottom half shows a wooden bench in a park-like setting with fallen leaves on the ground and more trees in the background. A purple rectangular box is overlaid on the top half of the image, containing the title and author's name.

Una reflexión de la familia como influencia primigenia en el desarrollo de la percepción del duelo

Dra. Inés Patricia López Mendoza

Introducción

En el contexto en el cual vivimos, en la segunda década del siglo XXI, se hace indispensable el progreso de la Tanatología como un baluarte para lidiar con el duelo. En este mundo globalizado, se han ido diluyendo las diferencias antropológicas propias de cada cultura dando paso a un *integralismo* de diversas partes del planeta y sin embargo se trata de una sociedad con grupos separados, a veces aislados socialmente, individualistas, pero al alcance de la inmediatez de un click. Las formas inmediatas de comunicación actual fomentan el sentido de anonimato, pero al mismo tiempo se genera un culto a la imagen, se enfatiza el requerimiento de ser visto, porque quien te mira te hace existir. De igual manera, la imperiosa necesidad de ser escuchado, que conlleva gran cantidad de tiempo, atención y espacio apropiado.

En todas las épocas, han sido los padres y madres quienes transmiten los puntos de referencia sobre la vida y la muerte, brindan las coordenadas a seguir en torno a las emociones, conductas y pensamientos.

Al interior de la familia se gestan todos los sistemas y códigos de creencias que desenvocan en la percepción del duelo y la consecuente manera de experimentarlo y cursar por el mismo. A través de los introyectos sin palabras y decretos de las conductas observadas se percibe a la vida y a la muerte.

Sin embargo, hoy más que nunca, se ha generalizado un enorme sentimiento de soledad y de aislamiento. ¿Es acaso que la familia está en extinción?

En los siguientes párrafos se abordarán algunas ideas en torno a la influencia primigenia de la familia en el desarrollo de la percepción del duelo. Sus posibles implicaciones y vinculación con el entorno.

Algunas reflexiones alrededor de la familia en la actualidad

Hablar de familia, hoy en día, no es tarea sencilla debido a que existe una enorme variedad de agrupaciones humanas que podrían llamarse así. No puede construirse una definición universal y hegemónica que abarque a todas ellas en una única versión.

De manera convencional, optimista, utópica y hasta un poco fantasiosa, se piensa que la familia en ése grupo amoroso y rebotante de felicidad compuesto por papá, mamá e hijitos. Bueno, al menos desde los cánones de la ideología y moral de la tradición judeocristiana prevaleciente en

occidente desde la Caída del Imperio Romano y llegada a nuestro continente vía evangelización española. Seguramente hay muchas familias que sí cumplen con tales requisitos. Sin embargo, en nuestro tiempo se han abierto otras posibilidades inesperados para nuevos modos de ser familia, con formas distintas de constituirse, organizarse y sobre todo de relación comunicacional y emocional entre sus integrantes.

La idea de la familia heteroparental está más asociada con la concepción de la expresión de una sociedad, de una cultura, de una institución originada en el planteamiento de la propiedad privada y la sexualidad preferentemente reproductiva.

En la actualidad, muchos son los elementos que intervienen y factores que influyen en las nuevas manifestaciones de familias, por tanto, no es posible dar una definición única, totalizadora y determinante de familia. Sin embargo en el imaginario colectivo aún persiste la idea de papá, mamá e hijos.

El artículo 16 de La Declaración Universal de los Derechos Humanos, dice lo siguiente:

1. *Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una familia, y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.*
2. *Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.*
3. *La familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.*

De lo anterior se puede entrever que el matrimonio es entre hombre y mujer y que a partir de ahí se funda oficialmente la familia como una institución aprobada por el Estado, que además la considera como la posibilidad esperada de procreación. Por lo cual está protegida al ser la célula de sociedad. En tanto la ONU pronuncia que *“La familia es uno de los pilares de la sociedad. **Una institución cambiante y evolutiva**”*. Este último enunciado resulta muy útil para comprender lo que se presenta ahora en las familias actuales.

Nuevamente la ONU, pero ya en enero de 2016, en un informe preliminar dice que *la familia debería ser entendida, “en un sentido amplio”, e intenta abrir la puerta al reconocimiento de las parejas compuestas por personas del mismo sexo en el derecho y la política internacional*. Lo cual abre la posibilidad a las nuevas formas de ser familia que se presentan en nuestros días.

La familia como una Institución reconocida y protegida por el Estado ha de brindar a sus integrantes los bienes tangibles e intangibles necesarios para su desarrollo saludable.

Al interior de la familia, habrá de proporcionarse la protección psicosocial de sus miembros, de acuerdo a su momento de desarrollo, desde un nombre, apellido, nacionalidad, pasando por la protección física, por el cuidado del bienestar (casa, vestido, sustento, escolaridad, salud, hábitos, etc.) hasta conductas y sistema de creencias como religión, moralidad, sociabilidad y cultura. De esto último se derivan las funciones externas que tienen como resultado la adaptación a ésa cultura, la vivencia de ella y la transmisión de la misma a través del folklore, la moral entendida como costumbres, lo que permite la socialización de los integrantes hacia el exterior del grupo familiar.

Es aquí, en este preciso punto, donde se identifica la influencia primigenia de la familia en relación al desarrollo de la percepción del duelo. En la construcción de una realidad subjetiva, están implicadas la sociedad como entorno de referencia ideológica y la familia que a la vez filtra el contexto hacia el interior y propaga sus propias opiniones fuera y dentro de su esfera familiar.

Entre las influencias externas que se registran hacia el interior de la familia, indudablemente está la religión que va moldeando la moral y acotando la conducta a través de su visión de la vida, la muerte e incluso del más allá, impregnándolos con sus liturgias y ceremonias luctuosas.

También las condiciones sociopolíticoeconómicas que detminan el grado de escolaridad y el bienestar social del grupo humano en cuestión, dando como resultado los rituales colectivos. Al mismo tiempo, al interior de la familia nacen sus propias realidades, creando así los mitos familiares particulares, interrelacionados con el entorno, del cual también provienen.

De acuerdo a Giddens, (2000) las pautas de funcionamiento e interacción de la familia, anteriores a lo que él llama alta modernidad (otros autores dirían que es una especie de postmodernidad), se han visto irremediamente influidas y transformadas por factores perfectamente reconocibles en nuestros tiempos, tales como: aumento en el grado de libertad

sexual que desemboca en menor tendencia al matrimonio entre los jóvenes, cambios en las vivencias y experiencias sexuales; nuevas condiciones en las realidades económicas y sociales con los consecuentes cambios en los roles de género, advenimiento de los derechos de mujeres y niños, mejores expectativas en la esperanza de vida de la población.

Con todo lo anterior se genera pluralismo en las familias y sus hogares, con el resultado de variadas transformaciones al interior y al exterior de los grupos familiares que cada vez son más fácilmente reconocidas, dando otras directrices en la administración e interacción, así como diferentes tendencias de pensamiento y comportamiento. La concepción del concepto familia se ha modificado ostensiblemente desde la segunda mitad del siglo XX y ya no es posible contar con una única definición que abarque todas sus formas actuales.

Minuchin y Fishman (2002), definen a la familia como *“un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción”*. Entonces la familia como un sistema autocorrectivo ha de mantener su propia homeostasis en los procesos de cambio y evolución propios de su ciclo vital y de las condiciones del contexto exterior.

Como ya ha sido mencionado, la actual pluralidad y diversidad de familias exige formas nuevas de abordaje e intervención, porque si bien sus formas externamente han cambiado de apariencia, los cambios han sido tan vertiginosos que aún en el interior, en los aspectos emocionales se han gestado lo que Bauman (2002) llama desafección como consecuencia de lo que denominó “modernidad líquida” donde ya no existe compromiso mutuo. Surgen entonces nuevas formas de sufrimiento emocional en nuevas paradojas del ser humano.

Es innegable que el término duelo está invariable asociado a la muerte, pero igualmente se consideraba cruel e inhumano que las personas “sufran pérdidas” ya sea de salud, de trabajo, de juventud, de pareja, de mascotas y de objetos. Es como perder toda esperanza. Incluso ahora es posible que se considere al duelo como el enemigo a vencer porque causa un sufrimiento inaceptable para los integrantes de una sociedad preponderantemente hedonista.

El duelo implica un impacto que trasciende la emoción, implica también un proceso cognitivo que involucra aspectos personales, familiares y ambientales del individuo.

Se genera entonces un clima afectivo complejo de cuestionamientos y cambios profundos en los diversos contextos donde está inserta la persona. Ante una pérdida que se vislumbra tan importante subjetivamente y todo lo que éso implica. La persona experimenta la vivencia de un

duelo profundo, con un cierto modo de abordaje y afrontamiento de acuerdo a lo que la persona ha aprendido en su grupo familiar y su entorno.

Es en la familia donde se aprenden patrones de conducta, modos de reaccionar, forma de pensar, en fin todo un sistema y códigos de creencias, así como la expresión de las mismas. Luego entonces la percepción de la muerte, de las pérdidas y el consecuente duelo van adquiriendo su significado a partir de demandas sociales filtradas en y por la familia.

Un fenómeno contemporáneo es el efecto de la sobreexposición a la violencia y a la muerte proyectada indiscriminadamente por los mass-media que va provocando una desensibilización emocional, una especie de disociación cognitiva en la cual ves las imágenes violentas pero pareciera que se perciben lejanas, quizá como un mecanismo de protección” (Cazzaniga, 2019).

Por tanto, puede resultar en un impacto brutal cualquier tipo de pérdida, por sí misma, experimentada en la vida real y puede ser tan arrollador el duelo que genere una condición superlativa de distrés con las consabidas consecuencias desastrosas para la salud física y mental del individuo, en caso de ser traumático e inesperado así como complicado. Tema que requiere de un apartado completo de estudios y entrenamiento, como se propone en IMPo, para abordar, de la mejor manera posible, los duelos difíciles y complicados así como el suicidio. Tal análisis podría amortiguar la fatalista percepción de la muerte, la enfermedad y las pérdidas, acaso para minimizar o aliviar en lo posible, las secuelas del duelo.

Desde que el hombre es hombre sobre la tierra se ha enfrentado a las pérdidas, la enfermedad, la muerte propia y de los otros. Mientras iba evolucionando nuestra especie compartía con los demás mamíferos esa memoria emotiva propia del sistema límbico, pero a medida que el neocórtex aparecía la sensibilidad afectiva se hace más compleja al aparecer el aspecto cognitivo y el juicio. El significado que se atribuye al duelo se hace cada vez más sofisticado.

En épocas anteriores, después de alguna pérdida, una enfermedad o la muerte, las personas cursaban por el duelo sólo con el apoyo de su familia y acaso de su comunidad. El transcurso del luto se basaba en las liturgias y rituales comunes al grupo social. El acompañamiento no era de tipo profesional, sólo se basaba en las relaciones y apoyo provisto por las personas alrededor de los dolientes.

El desarrollo constante de la investigación en medicina logra hacia la década de los años ´60s, ya con los conocimientos sobre neurotransmisores y la síntesis de psicofármacos, el nacimiento de lo que hoy llamamos psico-neuro-inmuno-endocrinología, que se afirma hacia 1980. Ahora la medicina moderna ya no desestima a las otras esferas, no biológicas, también atiende las áreas psicoafectivas y le considera como un derecho ineludible del paciente.

La constitución de la OMS afirma que “*el goce del grado máximo de salud que se pueda lograr es uno de los derechos fundamentales de todo ser humano*”. Luego entonces, la persona es vista en su totalidad como una entidad bio-psico-social-espiritual, lo que puede hacerle un ser humano completo.

Aunado a la evolución de los tratamientos médicos, se va incorporando la preocupación por la atención emocional del paciente. En un principio fueron enfermeras y trabajadoras sociales quienes auxiliaron a los grupos de apoyo de pacientes con alguna enfermedad terminal, en los cuales compartir sus experiencias y vivencias con otras personas en condiciones similares, podían hablar de sus emociones y escuchar a otros. Así van surgiendo los primeros intentos de atención clínica a las dificultades psicológicas y problemas sociales de los enfermos y moribundos comenzarán a surgir las investigaciones en asuntos sobre duelo.

“Otro factor que produjo el aumento del interés por los problemas psicológicos en relación a los moribundos, fue la obra de la psiquiatra Elizabeth Kübler-Ross en la década de 1960, quien desafió el tabú de hablar con los pacientes terminales respecto a su muerte inminente y desafió a los médicos y enfermeras a que dejaran de evitar a estos pacientes y escucharan sus preocupaciones”. (1)

Interesante dato anecdótico debido a que la Dra. Kübler-Ross, sin proponérselo específicamente, resulta ser precursora de lo que ahora llamamos Tanatología.

La Tanatología es la especialidad que surge de la fusión entre la psicología y la medicina y se encarga de la evaluación y tratamiento de los aspectos psicológicos, sociales, culturales, espirituales, filosóficos, religiosos, económicos, legales y de la percepción de la vida y la muerte, además de las repercusiones en su familia y del equipo terapéutico. Para ahondar en todo lo referente a lo que ahora llamamos Tanatología Transpersonal es indispensable revisar las investigaciones y producciones del IMPo ya que se trabaja intensamente, no solo para hacerla eminentemente científica sino también acorde al contexto y momento histórico.

Bachillerato Tecnológico

del Instituto Mexicano de Psicooncología - Plantel Tláhuac

Validez Oficial de la Secretaría de Educación Pública



- Técnico en Administración de Recursos Humanos
- Técnico en Contabilidad
- Técnico en Trabajo Social
- Técnico en Programación

BECAS
PROMOCIONES
COSTOS BAJOS

Duración: 3 años

Informes. (55) 6819 - 2000

www.impobachillerato.org.mx

Inscripción: \$ 1,350.-

Mensualidad: \$ 1,350.-

¿Cómo se percibe la muerte hoy?

Con todos los éstos avances médicos, los conocimientos científicos y tecnológicos de nuestro tiempo, se ha incrementado notablemente la esperanza de vida del ser humano, casi podemos pensar que los nuevos procedimientos médicos estético reconstructivos, la farmacología, la tecnología biomédica, incluso la cosmética, pueden curar todo, incluso la muerte.

“Se ha ido desplegando una gran comercialización de la salud, un mercado del saber. Una cultura de todo-terapia, todo aquello que es benéfico para la salud es terapia. La propia vida se convierte en una especie de enfermedad para morir sanos lo mas viejo posible” (Cazzaniga, 2019)

Recordando el término “modernidad líquida” (Bauman, 2002) es obvio cómo se va dando una fluidificación social también en torno a la vida y la muerte, todo es relativo y la disolución cultural se hace cada vez más evidente con la pérdida de rituales colectivos que dan como resultado relaciones interpersonales más superficiales, más diluídas con el consecuente sentimiento de aislamiento y soledad.

El evento de morir se hace más aséptico, ahora las personas mueren en los hospitales, lejos de la familia. Se opta por la cremación y se excluye a los niños de todo contacto con la muerte. La donación y el trasplante de órganos es “un bien necesario” para conservar y alargar la vida. La influencia de las religiones es casi ecuménica y la laicidad de los rituales resulta “light”. Incluso se han privatizado, a altísimos costos, y los servicios funerarios se presentan dentro de un marketig que ofrece cada vez más productos que otorguen comodidad al ritual del funeral.

“En este mundo contemporáneo, de evolución vertiginosa, hipertecnologizado. En el cual la tecnología sustituye a la cultura y a las tradiciones, la relación entre salud, vida y muerte se ha desenganchado y tiene efectos nuevos: una sociedad egoica” (Cazzaniga, 2019).

A manera de conclusión

Una vez identificadas las características del contexto actual en el que se desenvuelve la familia, los factores sociales que insiden en los notables cambios al interior del grupo familiar y que impiden ahora brindar una única definición que englobe todos los diferentes modos de ser familia, se observa una evidente paradoja en el individuo. Por un lado los cambios son constantes, producidos por las circunstancias externas, recordemos que anteriormente se ha mencionado que la ONU considera que *“la familia es una institución evolutiva y cambiante”*. Por el otro, y a consecuencia de

lo anterior, los ajustes resultan insuficientes en los mitos familiares que no han alcanzado el ritmo social y siguen sin dar respuesta eficiente a las nuevas exigencias sociales en torno al duelo.

Debido a que la familia es la primera proveedora de los cuidados y protección a sus integrantes desde el nacimiento; dadora de las primeras enseñanzas en cuestión de su propio sistema de creencias y códigos de conducta. También aprende sobre el duelo, a partir de sus particulares experiencias con las pérdidas, la enfermedad y la muerte, heredando todas sus ideas religiosas, rituales funerarios y recursos emocionales de afrontamiento, es decir, el individuo adquiere la percepción primigenia del duelo, a través de sus observaciones personales y la transmisión de los patrones de comportamiento de su familia.

Con lo expuesto anteriormente se puede entender la paradoja del individuo, entre el contexto social prevaleciente y su dimensión subjetiva. El ser humano siente el cúmulo de emociones, pero las separa, porque la sociedad demanda de ciertas manifestaciones y la persona requiere otras. Al decir de Cazzaniga (2019) así se genera ansiedad porque el duelo impacta al estilo de vida y la organización del sistema de pertenencia, la familia.

Es lo que Cazzaniga (2019) denomina “Sociedad Botulínica”, porque así como el bótox aplasta la expresión facial y reduce la comunicación verbal, la sociedad actual también oprime en las personas la expresión de las emociones y la comunicación. Pero la sensibilidad y la carga emotiva del duelo están presentes, a pesar de la aparente relatividad de las condiciones “líquidas” actuales. Ahora se requiere de mayor ayuda profesional a fin de cursar por el duelo, de la mejor manera posible. Situación de la cual se ocupaba la familia como fuente primera y original de cuidado, protección y apoyo. Ciertamente es que en la familia se gestan los sistemas de creencias, patrones de conducta y los mitos en torno a las pérdidas, enfermedad y muerte, pero ahora se encuentra endeble para proveer a sus integrantes de los recursos suficientes de afrontamiento. ¡Ése, es entonces el desafío actual de la Tanatología!

BIBLIOGRAFÍAS


Bauman, Z “La modernidad líquida”, Fondo de Cultura Económica, México, 2002

Cazzaniga, E. “Il lutto”, Associazione AMA Bergamo, It. 2019

Minuchin, S. y Fishman H, “Técnicas de Terapia Familiar”, Paidós, México, 2002

Montalvo, J. “Terapia Familiar Breve”, Trillas, México, 2009

(1) [https://doi.org/10.1016/S0716-8640\(13\)70207-4](https://doi.org/10.1016/S0716-8640(13)70207-4) julio, 2013.

A background image showing a crowd of people, mostly young adults, wearing face masks. The image is split vertically into two halves with a color gradient from teal on the left to light green on the right. The title text is overlaid on the teal section.

Rumor, muerte y consumo cultural: una visión desde la tanatología social a propósito de la pandemia

Dra. M. en T. Rosalinda Gómez Gutiérrez

Es interesante lo que en 2020 aconteció a nivel mundial, lo que era poco pensable o imaginable aconteció, el mundo se cimbró ante tal acontecimiento mundial, la pandemia trajo consigo crisis, dolor, angustia, incertidumbre y miedo, ante la incredulidad de buena parte de la población, veíamos las noticias sin imaginar la gravedad y los alcances que llegaría a tener, con borrosas miradas llenas de lágrimas supimos que las personas afectadas se enfermaban gravemente dejando poca esperanza a la recuperación y dejando ver el súbito encuentro con la muerte de quienes ni siquiera alcanzaron a despedirse de sus seres amados, la humanidad comprendió una vez más qué sensible es su existencia, que el enemigo no podía verse pero sí impregnarse, que la enfermedad azotaba desde el mismo temor las mentes de quienes pudieron ver de cerca su paso en la mayoría de los casos.

Ante esta situación, ante la duda y la inquietud, las acciones fueron múltiples: el encierro, el aislamiento e incluso el repudio hacia los que bajo esta mirada de desconcierto parecían una “amenaza”, el temor de muchas personas los orilló a mostrar el lado menos amable que seguramente ni siquiera ellos imaginaron que pudieran tener, no sabemos si por intolerancia, por miedo e ignorancia, o por sentir que de esta manera salvaguardaban su integridad.

Efectivamente, nos vimos en la necesidad de hacer algo para protegernos, otros no alcanzaron a hacerlo y varios padecieron el dolor de las múltiples pérdidas que debieron vivir, ante esto, mi intervención con el tema de muerte y consumo cultural desde la visión de la tanatología social se enfoca a comprender que ante el miedo y la incertidumbre otros acontecimientos de carácter social y cultural se presentaron con especial importancia desde mi perspectiva.

En principio debemos partir abordando el concepto de muerte:

Regularmente hacemos alusión a ella desde el plano físico que significaría ser vista desde lo neurofisiológico, bioquímico, médico y necrológico; sabemos gracias a la visión tanatológica que no sólo se muere físicamente, también socialmente o psicológicamente.

La muerte implica hablar de aquello que “ya no es más” en muchas dimensiones de la vida, algo que se rompe, se quiebra o se trunca lo hace desde la aparición de la muerte... la muerte que se anuncia con su presencia; razón por la cual la muerte nos ocupa y nos genera diversas emociones y sentimientos, nos lleva a buscar respuestas desde diversas perspectivas, nos mueve a generar un amplio catálogo de acciones simbólicas socioculturales tan amplias como las ideologías de los pueblos a las que pertenecen.

Imagen Un grupo de personas con mascarilla creada por Khainauty para Canva

La Tanatología Social aborda estas respuestas, entre las que encontramos: ritos, prácticas funerarias y sociales, actos compensatorios y expiatorios, interpretaciones ideológicas y de consumo cultural.

Sobre lo que es el consumo cultural:

De acuerdo a la visión de Néstor García Canclini (1989), es importante saber que el vínculo que se establece llevando el arte y la cultura a las masas debe ser analizado para saber de qué manera diversas sociedades se vuelven receptores adecuados o no a los contenidos que se les quiere hacer llegar y con ello volverse un objeto de consumo.

Mucho se piensa en este tipo de consumo como algo relacionado a la adquisición de bienes por la simple idea de comprar lo que más se pueda, es decir, que se vea como consumismo o incluso se vincule a la llamada sociedad de masas. En este entendido debemos considerar que muchas veces los bienes de consumo a través de la masificación de su uso, pueden modificar patrones en sus formas de adquisición, el precio y hacia quiénes van dirigidos, muchas veces se generaliza que basta con una campaña publicitaria para generar una reacción masiva en el consumo, y debemos considerar ciertas condicionantes socioculturales que van añadidas para que esto se logre, por lo tanto puede existir una confusión entre consumo y consumismo, es decir, el consumo en escenarios de escala diferente con distintas lógicas distintas, es decir, los espacios en donde las mercancías están listas para ser compradas, desde un mercado en el comercio informal hasta una tienda de súper mercado, todos estos escenarios ofrecen no solo un producto, sino la promesa de que adquirirlo será la diferencia entre hacerlo en un lugar y otro.

Los públicos a los que van dirigidos son heterogéneos y ante la masificación del consumo se busca un argumento que lleve a la homogenización no de los públicos, sino de la modificación de sus necesidades con discursos fundamentados en patrones de comportamiento social e idealización del uso más allá de la simple necesidad que cubren, dejando ver las brechas socioeconómicas.

Sobre la relación de muerte y consumo cultural:

La pandemia nos mostró este tipo de escenarios, el de la desigualdad y el de la falta de acceso a bienes de consumo para la protección de nuestra salud y quizá la más triste, que es la dificultad de las clases sociales por acceder a servicios en donde la atención especializada pudiera estar a la mano de todos, ya que de hecho es de elevado costo, ampliando aún más estas brechas de desigualdad.

Más allá de la elaboración psicosocial de los deseos que están ligados a pautas de consumo, vemos que se debe integrar un discurso poderoso y hoy en día vender no la mercancía, sino la experiencia de poseer esa mercancía. En el consumo cultural vemos que no solo los objetos son deseados, también la sensación que nos proporcionan, para el caso de esta visión desde la tanatología social, el consumo se diversificó, se disparó e incluso ante la escasez se padeció. Por ejemplo, el determinar qué es prioritario y no prioritario comprar y en dónde adquirirlo, bajo que precio, qué segmento de la población podría acudir a abastecer los víveres, el miedo que generó la escasez de medicamentos e insumos médicos para la protección ante el contagio del CORONAVIRUS, los materiales y variación en presentaciones, comprarlos en la calle o en establecimientos, entre otras cosas fueron parte de esta diversificación permitiendo a su vez que nuevos elementos de consumo tomaran mayor fuerza por la necesidad de comunicarnos como fueron las tecnologías de la comunicación y de la información, así como diversas formas de entretenimiento a las cuales se pudieron acceder durante los días del confinamiento.

Este consumo redirige esfuerzos de los que adquieren los diversos objetos de consumo, les crean nuevas necesidades, les hacen ver lo mucho que “carecen” y lo demasiado que “necesitan”, los lleva a la construcción de que el mundo sin aquello que se tiene sería sumamente difícil para la vida cotidiana y hasta cierto punto impensable. Vamos más allá del valor de uso y el valor de cambio hacia algo que es el valor simbólico que añaden otras esferas de valor que muchas veces condicionan su abundancia o carencia (por ejemplo: el auto sirve para transportarse, el alimento para alimentarse, la moda para seguirse...en pandemia la moda de los cubrebocas, los concursos de mascarillas, el adorno de las caretas, la diferencia de los materiales para el equipamiento de protección, etc.)

La pandemia se volvió parte de nuestro consumo en sus variadas acepciones: insumos de limpieza, noticias, plataformas de entretenimiento o de uso académico, cubrebocas de colores, programas, películas y series para distraerse o para generar más miedo con temas milenaristas en donde pocos sobrevivirán al caos, la incertidumbre, la enfermedad y la muerte.

Se consume lo que se quiere poseer, pero también lo que se quiere ser, es en este sentido que nos volvemos objetos de consumo y el otro se ve desde el cristal de la cosificación para lo cual me gustaría reflexionar al respecto, la cosificación a la que se enfrentan los seres humanos los reduce a una “cosa que se ve”, de la que se habla, que se vuelve un objeto de consumo, de la que se opina y sobre la cual se prejuicia. Ver cuerpos tirados en la calle después de un tiroteo, una riña que se salió de control, un ajuste de cuentas, un accidente letal, todo aquello que nos muestra la cruda imagen de la muerte del otro se muestra en los periódicos, en las noticias y en los

rumor y la habladuría estén a la orden del día en diferentes contextos culturales, ante la situación de inicios y posterior desarrollo de la pandemia no se hicieron esperar y tomaron una fuerza tan importante debido a la incertidumbre del evento a nivel mundial que se volvió incluso un elemento de consumo cultural, principalmente a través de las redes sociales.

Por lo tanto, los rumores se hacen necesarios para comprender muchos de los giros sociales que se han presentado en la historia que la humanidad ha construido, lo que se dice a voces y lo que se calla en las mismas se vuelven parte de los contenidos culturales del cambio, la adaptación, la adecuación, la resignificación e incluso contar una “verdad” con otro rostros donde las versiones pueden ser exageradas y con ello recordadas ya que su papel relevante puede notarse cuando generan confusión, suspicacia y desasosiego.

Por ejemplo, en una sociedad se ve fracturada la relación de los individuos ante los celos, el dolor, la injusticia, la desgracia y el rencor; la dinámica social que se construye en torno a dichas reacciones por eventos de la vida cotidiana, hacen que sus portadores y receptores generen una sensación que pasa de lo personal hacia lo colectivo en donde la atmósfera rompe con la cotidianidad de la existencia para darle un vuelco en el que sus participantes deberán reaccionar al respecto, la ruptura de la cotidianidad, la reacción exacerbada o sigilosa le dan ese toque relevante a lo que se cuenta y que pasa de boca en boca hasta que se vuelve del conocimiento de todos conmocionando a partir de sus interpretaciones quedando después como las crónicas sociales que se podrán narrar en un futuro.

Con el desarrollo de la pandemia en 2020, el rumor, la desgracia, el desazón, el miedo exacerbado y la confusión jugaron un papel decisivo en muchas de las reacciones y narrativas que socialmente se compartieron a lo largo de los meses de ajuste, adaptación y atención a la situación emergente de salud, el miedo al virus, a tocar, a respirar, a salir, a hablar con otros y las noticias confusas llenas de datos con verdades a medias que se vendían a gran escala, tuvieron su escenario en el constructo de las redes de comunicación, el rápido acceso a ellas generó tantas reacciones como públicos y criterios existen al hacer el consumo cultural de estos productos mediáticos.

Con la pandemia de Covid- 19, ante su contundente paso por nuestro país, la dura realidad frente la pérdida de los seres queridos ya sea por efectos directos de la enfermedad o por las consecuencias que otros padecimientos vinculados al proceso se agudizaron y que no permitieron la supervivencia, sería el escenario más complicado de asimilar para muchas familias y para quienes desde una mirada atónita y confusa recibieron dichas imágenes y

contenidos en todos los medios de comunicación generando una saturación de estímulos y con ello una percepción de caos, dolor y angustia que no parecían terminar.

Las noticias cargadas de amarillismo generando terror mediático, las reacciones agresivas y violentas en contra del personal de salud, el escándalo de la confusión en la entrega de cuerpos, la duda latente de que se haya hecho todo lo posible por brindar la atención médica adecuada, el desfile de cadáveres en varios hospitales, el poco abasto de las funerarias para la incineración de los cuerpos, el dolor de las familias afectadas que no pudieron despedirse de sus familiares, la victoria de quienes se repusieron a la enfermedad y la percepción de frustración, horror y ansiedad con el que abordaron el tema del aislamiento social aunado a la pérdida de la estabilidad económica, el miedo e incertidumbre de un futuro que se miraba tan poco alentador y el reto de la implementación del trabajo o el estudio a distancia, fueron muchos de los contenidos que los medios de comunicación ofrecieron para el consumo de las masas.

De esta manera se pudo ver con toda claridad la enorme importancia que jugaron los medios de comunicación en el papel de ser informantes y al mismo tiempo generadores del caos y la confusión, ya que utilizaban datos que se suponían eran filtraciones de fuentes fidedignas procedentes de instituciones oficiales o incluso del mismo gobierno en sus diferentes niveles. Al jugar con este discurso en el que la exhibición supuestamente *infranganti* que los portadores de las noticias mostraron, generaron en sus opiniones una especie de propagación de “sospechosismo” con la difusión de la información que supuestamente provenía de otros países (entre noticias verdaderas y falsas) y que se colaron en las redes sociales con afirmaciones tan diversas cuestionando si estábamos realmente ante una enfermedad, un truco de los gobiernos, o hasta una guerra biológica que pudiéramos estar iniciando.

Todas las noticias al respecto, sus divulgadores, los que opinaron públicamente y hasta aquellos que afirmaron que estaba por venir la extinción de la vida humana conformaron el ambiente de caos y muerte que imperó en los primeros meses del desarrollo de la pandemia. Estas afirmaciones hicieron que un público ávido de saber el avance de los contagios y el conteo de los decesos a nivel nacional e internacional, se permitieran el consumo de cuanta cantidad de información relacionada a la pandemia se pudiera estar generando minuto a minuto provocaron un bombardeo mediático en nuestro consumo cultural.

La tecnología en las comunicaciones ofrecieron esta posibilidad única y eficiente, la información corrió a una velocidad tan impresionante que los usuarios de dispositivos conectados a una red pudieron dar seguimiento a múltiples fuentes de donde venían estos materiales, la inmediatez

con la que podemos abrir la venta a este mundo de posibilidades nos jugó una mala pasada al mantener sumergidas en el miedo a muchas personas y hasta generar la obsesión por consumir este tipo de contenidos en aquellos que se mantuvieron hiper comunicados al respecto, de modo que si ibas al centro comercial la plática de las personas radicaba sustancialmente sobre el CORONAVIRUS, vecinos y los familiares compartieron desde remedios caseros hasta los discursos de la amenazante propagación del virus manteniendo una inusitada expectación, por lo tanto, el rumor y la habladuría incluso tergiversaron el valor de la información científica ya que no había total certeza en las afirmaciones emitidas por ser una situación atípica mundial; repudiaron los discursos políticos, favorecieron el desánimo de los afectados y menospreciaron la información que a sus ojos parecía sencilla por carecer de peso mediático pero que era esencial para la comprensión de este acontecimiento.

En este contexto, muchos se volvieron “expertos” del tema, muchos otros fungieron el papel de analistas de la situación de tensión mundial reforzando mediante los rumores y las habladurías los modelos de incertidumbre que generaron malos entendidos derivando en conflictos, violencia generalizada, exhibición, desánimo, controversia y confusión que llevaron a una atmósfera de miedo y hasta intriga.

Es Víctor Turner quien describió el concepto de “drama social”, particularmente derivado de los estudios en sociedades africanas con relación a la brujería y los hechizos, identificando que el poder de la magia y el impacto de la misma en el destino de los que resultarían afectados por ella generaba una reacción individual y colectiva que modificaba la percepción ideológica de la vida y la muerte incluyendo la modificación en las formas de relacionarse socialmente.

Para este concepto del “drama social” identificó que los estados de ruptura de la cotidianidad ofrecen la oportunidad de reestructurar socialmente el papel de los individuos que participan de dicha trama dramática, e incluso, que pueden afectar la estructura social de todo un grupo. Por ejemplo, para el caso de los estudios de brujería, bastaba con un rumor para que dicha intriga empezara a hacer su efecto, fuera de esta connotación, las sociedades occidentales requieren de esta ruptura cotidiana para generar nuevos estados de interpretación de la realidad y el rumor sale de las instituciones o sale de los ciudadanos o sale de los medios de comunicación masiva y se propaga, se consume, se recrea y hasta se defiende en el tenor de renovar el estado de la realidad generando una nueva encrucijada y ofreciendo la oportunidad de generar nuevos esfuerzos por diferenciar la realidad de los rumores cargados de falsedad.

De la enfermedad y su relación con la muerte:

Marc Augé fundó la llamada Antropología de la enfermedad en la década de 1980 considerando que la misma debe ser tomada en cuenta para identificar la percepción individual y la simbólica social, es decir, que en todas las culturas existe algún tipo de interpretación de la enfermedad, desde lo que físicamente se siente hasta lo que se sabe de su origen, de ahí que la enfermedad no sólo es el tema médico por excelencia, también la raíz de la enfermedad se puede rastrear en hechos sociales y simbólicos, por ejemplo: resultado de la brujería, se puede pensar que es un castigo ante los actos cometidos interpretándose en relación a fuerzas sobre naturales (de las cuales además ofrecerían su cura), que es resultado de las acciones humanas o que es una constante amenaza al estado de bienestar resultado de la naturaleza circundante o de la propia naturaleza orgánica del hombre.

La enfermedad pone en peligro la estabilidad humana, por tanto, la interpretación social simbólica nos permite comprender en términos culturales cómo el hombre ha dado nombres, causas y curas a dichos males con un sinfín de recetarios que incluyen plantas, animales, actos simbólicos, posturas corporales, tiempos idóneos, palabras, susurros, sonidos, gestos, objetos y demás elementos para la recuperación de la salud.

En tiempos remotos las curaciones alopáticas no eran como en este momento las conocemos, de hecho, en muchas localidades eran escasas o nulas. Ante tal hecho, la figura de los curanderos, chamanes, sanadores y demás actores que eran reconocidos por su capacidad de curar a los enfermos ya sea por su conocimiento empírico o por sus vínculos con los muertos o seres sobrenaturales entre los que podemos incluir deidades, tenían la facultad tanto de curar como de enfermar, por lo tanto, podían evitar o generar la muerte. Sus objetos estaban cargados de elementos de poder y de maná (fuerza impersonal que poseían y que sólo sus portadores podían tener contacto con ellos), el peligro inminente de la muerte estaba entonces relacionada a la enfermedad.

Por su puesto, hoy la enfermedad no es vista necesariamente como una amenaza de muerte, claro, según los padecimientos a los que se haga referencia, sin embargo, el poder letal de la enfermedad en la interpretación de quien la padece lo hace pensar en su propia muerte y con ello en la necesidad de buscar la recuperación regresando a un estado de bienestar que no afecte el equilibrio de su vida. Quizá sea por eso que el binomio de enfermedad- muerte tenga hoy día tanto sentido, pues ante la duda y conmoción que nos generó saber que un nuevo virus

pondría en severo peligro nuestra vida, entonces era de esperarse que las reacciones también fueran tan variadas imperando la incertidumbre.

La enfermedad dio paso a las interpretaciones y prácticas sociales de la cultura, consumimos entonces alimentos específicos con la idea de prevenir la enfermedad, en el caso de los insumos de farmacia vimos que la escasez se hizo presente, en las primeras semanas del confinamiento no había guantes, ni cubre bocas o gel antibacterial, conforme esto se fue regulando los productos elevaron su precio, siendo otra razón para seguir alarmados ante el incremento de precios y la escasez de productos, todo se justificaba en la idea de que debíamos mantenernos lejos de la enfermedad, tan fuerte fue este impacto en la sociedad que muchas personas dejaron de acudir a sus hospitales para chequeos regulares (además de que la saturación impedía realizar protocolos de rutina), la idea era evitar acercarse a los espacios de la salud por el miedo al contagio, lo cual se afianzó más cuando en las noticias se daba a conocer que las personas que entraban a hospitalización ya no salían con vida; el miedo y el caos fueron los discursos que se consumieron en los medios de comunicación, la enfermedad era el sinónimo de la muerte ante la cual no teníamos la certeza de sobrevivencia.

Las historias que se contaron, las narrativas y testimonios reforzaron el miedo a la enfermedad, ver a una persona toser o estornudar podía ser suficiente para sentir alarma, un uniforme blanco, también, la salud se volvió el bien máspreciado en un mundo lleno de distracciones hedónicas, y como la salud ahora era el objetivo a lograr a toda costa, también el consumo de productos para lograrlo se volvieron no solo importantes, sino indispensables, quedando todavía las prácticas que se volvieron ya el escenario cotidiano como es el uso de gel antibacterial y los cubrebocas, sin olvidar todas las opiniones que en su momento se volcaron hacia el uso de los termómetros por las dudas sobre su acción directa en nuestro cuerpo.

Las nociones que hoy tenemos de cuerpo- enfermedad se han resignificado, la normalización de los argumentos que se consumieron a lo largo de todo este tiempo pasando la conmoción hoy se han vuelto un tema cotidiano. Este binomio cuerpo- enfermedad hoy empieza a reducirse a la idea de cuidarse para evitar enfermarse esperando que todo esto ya empiece a ser un tema del pasado pues han sido años complicados en muchos sentidos.

Sobre el consumo durante la pandemia:

En el lapso de más de dos años, fuimos testigos de cómo el miedo a la muerte por cuestiones de Covid dio paso a todo un mercado de consumo al que nos fuimos acostumbrando poco a poco hasta que se volvió normal, entre la escasez de los insumos para nuestra protección, la hiper información, el consumo de plataformas tecnológicas para trabajar, estudiar y tener momentos de ocio tuvimos que participar en esta dinámica del mercado masivo que comercializó mediante el miedo y la necesidad ya no sólo el poseer, sino el proteger.

Ejemplos de ello fueron las compras de pánico en los centros comerciales y farmacias, particularmente de insumos de limpieza, papel higiénico, gel antibacterial y cubre bocas. Otro ejemplo fueron las noticias que a cada momento circularon una importante cantidad de datos e información que generaban duda o confusión dando paso a las diferentes versiones de lo que realmente era el CORONAVIRUS y cómo inició su contagio y propagación, recordemos que no se tenía la certeza si la clave estaba en no tocarnos el rostro, lavarnos constantemente las manos o la inicial controversia en el uso de cubre boca. También masificaron la idea que debíamos cambiarnos de ropa de forma inmediata y bañarse sin esperar más tiempo al regresar a los hogares, no tocar a nuestros seres queridos si salíamos a la calle, no tener más convivencia y estar confinados en nuestros hogares con todas las implicaciones que eso conllevaba: jornada extendida para los que trabajaban desde casa, molestia porque los centros escolares estaban cerrados, desempleo pues era insostenible pagar a los trabajadores para quedarse en casa y dejar de producir para las empresas, instituciones o fábricas, el miedo a gastar que impactó en el mercado de consumo en mercancías consideradas que no eran de primera necesidad, enclaustramiento y en países de Europa total incomunicación viviendo casi una especie de toque de queda, de encarcelamiento y de soledad.

En esta sintonía de muerte y consumo cultural otro ejemplo fue el consumo desmedido de los contenidos mediáticos en internet o en la televisión de paga mediante la contratación de plataformas con contenidos variados entre series, películas y documentales, entre los cuales destacaron NETFLIX, AMAZON prime video o CLARO VIDEO que son los más conocidos, sin dejar de lado el amplio consumo de los canales a los que se puede acceder desde YOUTUBE en el que los contenidos diversos, amplios e independientes de los grandes televisoras, cautivaron a un público variado en edad y género, volviéndose un especial canal de comunicación y consumo para

llegar a más espectadores y dejarlos enganchados mirando lo que se supone les ayudaría a no sentir el impacto de la soledad y el encierro, al cual no nos queda claro si cumplieron con el objetivo, pero sí con el incremento en sus ganancias.

Por lo tanto, uno de los elementos de consumo en la pandemia más solicitados y mejor aceptados fueron las plataformas de streaming para entretenimiento durante el confinamiento, algo que no se veía si no hubiera sido por la pandemia.

También las plataformas de uso educativo tuvieron su utilidad e importancia, es gracias a ellas que se pudo subsanar la necesidad de seguirnos formando académicamente, los estudiantes de todas las edades y los docentes debieron ser creativos y familiarizarse lo más rápido posible a las exigencias de la educación virtual. Otro dato para cerrar con este apartado la figura de los influencers, se amplió un 30% y sus opiniones con respecto a la pandemia también se volvieron parte del consumo, generando una transformación cultural de la conectividad que poco a poco hemos ido normalizando y diversificando en el retorno a una nueva normalidad.

Conclusiones

Presentar estos datos nos da una idea de lo que implica el consumo cultural, al buscar este tipo de contenidos formamos una comunidad virtual en el momento que hacemos uso de los medios de difusión intercambiando contenidos e ideas, también nos conformamos en una comunidad de consumo cuando los productos son necesarios en nuestra vida cotidiana y estamos en la misma línea de pensamiento satisfaciendo nuestras necesidades.

Con ello podemos identificar que, si estamos ante este tipo de consumo, el objetivo es entretenernos, pero también masificar nuestras preferencias de consumo, modificar nuestras ideologías, incluso cambiar estilos de vida a través de todo aquello que compramos y vemos. Comentamos la especial importancia que en el desarrollo de la pandemia provocaron las ideologías masificadas, en el sentido tanatológico, el miedo a la enfermedad, la muerte y la percepción generalizada que los medios de difusión y las redes sociales colectivizaron crearon una atmósfera de caos, horror ante la muerte y miedo que llegó incluso a tornarse irracional en muchos casos por los acontecimientos vividos durante este desarrollo y las narrativas compartidas de primera mano por sus sobrevivientes, era de esperarse que las reacciones fueran tan heterogéneas que cualquier información se tornó como verdadera sin tener una idea clara de su total certeza y ratificando este temor a una muerte rápida y dolorosa.

La conmoción, la escasez, la falta de contacto por el aislamiento, el cambio en los protocolos de los servicios funerarios, la sobre exhibición y la secrecía, la masificación del miedo, la urgencia de una cura, la pérdida de vidas, la confusión en las familias, la adaptación a los precipitados cambios laborales y sociales, el dolor de los deudos, la angustia de los enfermos y las imágenes de la muerte vinculada al caos fueron exacerbados gracias a los rumores, las habladurías y la masificación en el consumo cultural durante el inicio y desarrollo de la pandemia. Esto quedó grabado en nuestras memorias y también en nuestras interpretaciones no sólo personales, también profesionales, en una atmósfera global de ruptura total de lo que era la vida y la muerte en la visión oriental y occidental, todos tuvimos algo que decir y algo que contar ahora al paso del tiempo, sin duda fue retador asumir que debíamos seguir adelante y hoy estamos asimilando nuestras pérdidas.

Es del conocimiento de muchos que los contenidos que están relacionados a la muerte se venden muy bien, fueron buscando muchos de estos contenidos por el morbo que despertaron además de que era necesario informarse ante todo el caos. Ejemplos de dicho consumo lo encontramos con el alza en el consumo de canales de noticias, en la adquisición de periódicos prefiriendo los medios digitales, los podcasts, los videos que hablaban de la cantidad de muertos y el comparativo de las cifras con otros países, de estar al pendiente de los mensajes televisivos de las conferencias de prensa de varios secretarios de nuestro gobierno para identificar el comportamiento de la curva de contagios y decesos, del incremento de la violencia en los hogares, de la alarmante ola de violencia social dirigida al personal de salud, la zozobra de saber qué estaba pasando en los hospitales, hablar en un principio del tema como si fuera una “conspiración” de los gobiernos a ir viendo como cada vez los casos de contagio y muerte estaban más cerca de las familias.

Se consumen los contenidos que hablan de muerte por su alarmante efecto, buscan impresionar a los consumidores de contenidos, a los que requieren de lo último en tecnología para mantenerse alejados de las complicaciones por contagio de CORONAVIRUS, incrementando la ansiedad en la población. Se requería ver televisado o en los canales de internet independientes, los testimonios de quienes se vieron en el dolor de la pérdida de sus seres queridos, en el desconcierto que en muchos hospitales se estaba viviendo como el que llegaran a consulta o a urgencias y no volvieron a ver a sus familiares pues se los entregaron en una bolsa herméticamente cerrada con medidas excesivas para cuidarse de contagios, se presentó a la muerte como una experiencia horrenda y traumatizante por lo súbito de la partida, por el desconcierto de que los cuerpos eran “confundidos” de acuerdo a los testimoniales, porque se presentaron casos de familias que ante la falta de comunicación entraron a la fuerza a los servicios hospitalarios para exigir ver a sus pacientes,

todo esto incrementó la conmoción, el desánimo, el descontento, la duda y la tensión hacia el personal de salud que ya de por sí estaba viviendo las fuertes reacciones de la población ante su miedo y desconfianza.

Pues bien, este escenario que como reguero de pólvora se masificó lo hizo con mayor rapidez y fuerza gracias a los medios de difusión, las redes sociales y los rumores que cobraron una fuerza inusitada, tanatológicamente debimos acostumbrarnos a hablar y escuchar de la muerte y hoy necesitamos un remanso de paz para contar entre nuestras pérdidas y ganancias cuáles fueron los retos a los que nos debimos sobreponer y en nuestras narrativas y crónicas qué historia habremos de contar en un futuro cuando nuestra mirada se pose en lo que vivimos por espacio de hace más de dos años.

Bibliografías

Aguirre Beltrán, Gonzalo. (1994). Antropología Médica, sus desarrollos teóricos en México. México: FCE.

Canclini, García, Néstor (1989). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. México: Grijalbo

*Gazeta de Antropología, 2010, 26 (1), artículo 14 · <http://hdl.handle.net/10481/6794>

Versión HTML. Publicado: 2010-04. Versión PDF ISSN 0214 - 7564

Revista electrónica Anthropologies: Antropología y diversidad, publicado el 9 de marzo de 20018.

Silva Pereira, Luis. Antropología de la Enfermedad: Teoría, Práctica y Aportes para el Debate

Antropológico. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G,

Valdivia, 1995.*Fuente: <https://www.anthropologies.es/cuando-el-rumor-mueve-el-mundo/>

FUENTE: <https://www.lainformacion.com/empresas/netflix-pandemia-gana-93-mas-confinamiento/2818449/>



Costumbres y tradiciones de ritos de muerte

Diferencias entre Hacienda de Ojo de Agua y Tonanitla

Angélica Lizet Peña Gómez

Maura Verónica Gómez Sáinz

Introducción

El tema de la muerte es considerado un tabú, una caricatura, noticia, se evade, se niega y se esconde, el proceso de morir y la muerte es difícil para todos, nos resistimos a aceptar el hecho como parte de la vida, se nace para vivir y después morir.

Recordemos que la muerte se vive de diferente manera, dependiendo de qué tan significativo es el ser que falleció, así mismo el proceso de duelo dependerá de las características de la pérdida, se podrá ver desde un sufrimiento desgarrador hasta una indiferencia o ausencia de dolor o sufrimiento, expresiones desbordadas o totalmente ausentes. Generalizar un dolor o sufrimiento nos llevaría a tener estándares que quizá faciliten un proceso de duelo, sin embargo, la muerte se vive según lo significativo de la misma.

La muerte ha evolucionado a través del tiempo pasó de ser un evento público a un evento privado, podemos encontrar hoy día cómo se viven en diferentes sociedades la muerte, está aquella en la que todo el pueblo es invitado a compartir la pena, con comida en abundancia, amigos, vecinos y familiares, hasta esa muerte que se vive en la soledad de un hogar o una funeraria con la minoría de gente, en la mayoría de los casos las personas más cercanas al difunto.

Los ritos de muerte en todo el mundo tienen similitudes, es verdad que hay características específicas, pero en su mayoría se puede encontrar como común denominador, el llanto, el dolor, acompañamiento, un ataúd, etc. Sin embargo, una de las variantes en la actualidad y que está cobrando gran aceptación en ciertas sociedades es la cremación, un evento que lleva desde el tener la sensación de cercanía con el difunto, hasta el olvido de este, conservar las cenizas en casa, nichos, iglesias es lo más tradicional, dejando como una minoría arrojarlas en el mar, acantilados, un árbol, etc.

El siguiente trabajo tiene como objetivo dar a conocer algunas tradiciones y ritos en dos ciudades que a pesar de su cercanía pareciera que la distancia en el tiempo y distancia geográfica fuesen enormes, es muy interesante observar enormes diferencias no solo sociales, también emocionales, de vestimenta, de lugar donde pasa sus últimos días la persona hasta la muerte. No se pretende hacer ningún tipo de crítica negativa con las observaciones y diferencias que se marcan en este trabajo, nuestro deseo es conocer un poco más de los ritos que a pesar de que existen no tenemos o no sabemos lo elaborados y significativos que son para algunos pueblos, ciudades y sociedades.

Hacienda Ojo de Agua

Hacienda ojo de agua o fraccionamiento ojo de agua, es un municipio de Tecámac del Estado de México, fue poblado entre 1960 y 1970. Los primeros propietarios llegaron a terrenos ejidales, en donde se comercializaba con la cría de animales, y la siembra y cosecha de maíz, no se tenía transporte ni con urbanización.

La mayoría de la población era de escasos recursos, aumentado su nivel económico con el comercio y las actividades ya mencionadas. No se sabe con exactitud cómo y cuándo la población dio un giro, actualmente encontramos un nivel económico medio alto, una cantidad enorme de servicios privados, como escuelas, natación, etc. La mayoría de sus habitantes adultos cuentan con empleos bien remunerados que han permitido a las nuevas generaciones una vida con la minoría de carencias. Llama la atención encontrar que la población se compone en su mayoría por adultos, adultos jóvenes y niños, dejando en una minoría adultos mayores, los cuales fueron los pioneros de este fraccionamiento.

Se puede observar minoría de templos en donde son poca la cantidad de creyentes que asisten, la juventud pareciera que sus creencias y necesidades se alejan de la religión y en algunos casos de lo espiritual.

Los rituales de muerte son muy concretos y hasta cierto punto fríos, o así se pueden percibir, se llevan a cabo de una forma en la que el dolor o sufrimiento sea lo más llevadero posible, donde se permita reincorporarse a sus actividades diarias a la brevedad.

Cuando un adulto mayor muere, se procura alargar su vida llevándolo al hospital donde se le permita al familiar aminorar la pena, se evita al máximo tenerlo en casa, una vez que la persona se da de alta o muere, se solicita los servicios de una funeraria que se encargue no sólo de procurar al cuerpo si no de tener un sitio adaptado para la familia y amigos que les permita mantener hasta cierto punto un orden, se da un espacio para el ataúd y las flores y otro un tanto alejado y cómodo para los dolientes. Si bien se mantienen los rezos, y las lágrimas que en su mayoría son escasas, podemos encontrar que los dolientes quisieran evitar que el evento se alargue, llegan, rezan, se van, es el ritual más común. Ya entrada la noche no se permite el acceso a más personas quedando las más cercanas al difunto pareciera que el dolor tuviese un horario y el muerto es una obra para exponer. Son pocos los alimentos, por lo regular café, té y pan. Los dolientes se ven en la necesidad de salir a comer. En la funeraria no se permite que el velorio se convierta en un evento social se trata de mantener un orden.

La espera terminó y llega el momento de depositar el cuerpo, en algunos casos se decide cremar al difunto y colocar las cenizas en un nicho ya sea de la iglesia o el panteón. Pocas son las ocasiones en las que la familia decide conservar las cenizas en su hogar.

Cuando la familia decide dar sepultura, el cortejo fúnebre va desde la funeraria hasta el panteón que en la mayoría de los casos se encuentra en una distancia considerable, del domicilio del difunto, son pocas las personas que asisten al entierro, no hay transporte que lleve a los dolientes, van en autos particulares en caravana en el mayor silencio posible.

Una vez llegada la hora del entierro, el llanto es silencioso, son pocas las emociones desbordadas pareciera que se trata de mantener la compostura esperando el momento de que todo termine, el cansancio, la fatiga, la incomodidad, pero poco dolor. Hay flores, coronas que son puestas en un orden no se alarga el evento, rezan y se despiden.

Aunque todo indicara que el dolor o el sufrimiento se manifiestan en minoría, la realidad es que no se sabe con certeza que pasa en ese momento, quizá influya un poco que la mayoría de los dolientes son jóvenes o personas atareadas con la cotidianidad de la vida, los niños observan sin preguntar solo callan y juegan cuando se es posible. Se pueden apartar o dejar en casa, no es necesaria su presencia en un ritual de muerte, la tarea, un juego, el trabajo son prioridad.

La muerte de los jóvenes toma el mismo rumbo sin embargo llama la atención como se trata de esconder el motivo de la muerte, se evaden preguntas, no hay tiempo de alargar el sufrimiento.

Una vez que pasó el entierro, no hay rosarios, no hay visitas, se tiene que continuar con la vida, las actividades y responsabilidades son la fuga más acertada y consoladora para todos, el duelo se vive en silencio, en soledad, en el trabajo... solo se vive.

En ocasiones se solicita una misa para el difunto, rara vez se hace un altar simbólico y casi nunca se le sigue llorando a la muerte. Se guarda el recuerdo para sí mismo.

TONANITLA

El pueblo de Tonanitla es un municipio con 14 años reconocido como municipio independiente, después de una lucha de un siglo el 25 de Julio del 2003 Santa María Tonanitla se convirtió en uno de los 125 municipios del Estado de México.

Tonanitla es un municipio en el que la mayoría de sus habitantes se conocen, el pan, la música son sus principales distintivos, los une como población, hay una gran tradición musical sus pobladores pueden

presumir a sus músicos que ha destacado a nivel mundial de los cuales se siente muy orgullosos relatando a los visitantes sus historias de quien son hijos, donde vivían y si visitan el pueblo.

Son un pueblo amigo y a la vez muy cerrado con la población. Se resisten al cambio, a la educación académica, no permiten que sus costumbres las cuales no siempre son positivas se vean alteradas. Los caciques que aunque son pocos, siguen tratando de imponer su voluntad, recordemos que Tonanitla por muchos años fue tierra del municipio de Jaltenco y a la vez tierra de nadie, lo que desató hasta la fecha un pueblo cuadrado donde imperaba la ley del más poderoso.

La educación académica se ve limitada en algunos puntos y otros en su minoría ausente, sin embargo, de mantienen las escuelas como centros de culto en donde el pueblo no repara en gastos y mano de obra por parte de sus habitantes para mantenerlas en las mejores condiciones, lo que hace que sea un tema de orgullo para los pobladores.

La iglesia se encuentra en el centro y no solo funge como iglesia católica si no como punto de partida para algunos eventos relevantes del pueblo, sobre todo culturales la música, y la danza folclórica son una de sus actividades más fuertes.

En lo que concierne a los rituales de muerte, si son muy llamativos, conmovedores, los pobladores tienen aún muy arraigadas sus costumbres, el panteón es un recinto de culto, cuidado y respeto para sus muertos y vivos, se le da mantenimiento, se protege y al igual que la iglesia son una prioridad.

La muerte no tiene estatus social, la muerte y el muerto es un tema de dominio público, la persona sabe que va a morir, la familia, amigos, y vecinos son invitados a visitar al moribundo y posterior al muerto, se reúnen en la casa del difunto, se alquilan sillas, lonas, mesas. Se mata al borrego, a las gallinas, a los cerdos, etc. Hay bebida y comida en abundancia para todos.

El difunto se arregla en casa, con su mejor ropa, se le peina o se pone guapo como ellos dicen. El féretro es sencillo sin perder la comodidad para el difunto, hay flores y coronas en abundancia, los cirios largos y cortos rodean al difunto, se coloca una cruz de cal debajo del ataúd, se coloca una foto del fallecido, está rodeado de sus seres queridos “jamás se queda solo”. Se reza, se llora, se come, se toma, se canta con el difunto, es como si viviera aún.

No existe el silencio, el difunto es el anfitrión, se platica con él, de él, de lo bueno que fue, de las risas, enojos, y todos los defectos y cualidades que tuvo en vida.

El ambiente es frío, con un silencio a voces, murmullos, risas, música, rezos, asisten todos es un día sagrado de festejo, se despiden de él sin importar el tiempo, “no existe nada ni nadie más”, que el muerto que es el festejado.

¡Una fiesta a la muerte! al descanso eterno. El muerto nos ve desde arriba: está ya con Dios por eso hay que procurarlo. “Es un rey” se saca con respeto de casa, se lleva en silencio o con la banda que tanto le gustaba a la iglesia a recibir la última bendición del padre que lo vio crecer, quien lo regaña tantas veces, para que lo despidan y lo encamine a la luz, después de esto los familiares y la comunidad salen contentos por las palabras del padre, caminan por las calles del pueblo es un difunto que todos conocían, le cantan, le lloran, le rezan, lo cargan como un trofeo con respeto, con dolor pero sobre todo con la dicha de saber que ya descansa, se dirige a su última morada, las puertas del panteón lo esperan abiertas, el sitio que lo recibirá está listo para su descanso eterno, no puede partir sin antes la banda le toque la última canción, sin que le lloren le recen, un puño de tierra, de mamá, papá, esposo, etc. Se fue el hombre, la gran madre, la abuelita, un angelito, se fue a una mejor vida...

Terminado el panteonero se coloca la última tierra, el último montículo de tierra, es tiempo de llenarlo de flores, globos, muñecos para que no esté solo.

En casa nos espera su altar, su recuerdo, su presencia, su ausencia, la fiesta sigue compartiendo nueve días más de rezos, comidas, charlas, compañía, velas que guían su camino a la eternidad. Noveno día hay que levantar la cruz con respeto, con amor, con fe, con devoción, esa cruz que simboliza en el difunto que en la vida hemos tirado nuestra cruz., se levanta, se reza y se pide perdón a nombre del difunto. Se guarda en una caja colocándola junto al difunto... todo ha terminado.

Un dato curioso de este pueblo es que cuando hay un difunto, el trabajo, la escuela, el aseo personal entre otras actividades pasan a ser secundarias.

CONCLUSIONES

Hoy en día existen diversas formas de expresar y encauzar el significado de la muerte, estas comunidades que aunque se encuentran muy cerca geográficamente viven de una forma muy diferente el momento de la despedida de un ser querido, haciendo evidente la fuerza que tiene la comunidad sus normas internas y sus creencias en todos los ámbitos de la vida sin dejar de lado la muerte. Vemos como en tonanitla al ser una comunidad arraigada en su cultura vive en comunidad sus muertes donde todos se conocen y por lo tanto cuando alguien muere es un tiempo de parar todas las actividades y centrarse en esa persona de su comunidad, para despedirse y hacer todo lo necesario para que se cumplan todos los ritos diferencia de ojo de agua que su comunidad lo vive de una manera distinta con menos participación social, centrándose solo en los familiares más cercanos con muy poca expresión emocional.

Licenciatura en Ciencias de la Comunicación

Duración: 3 años



BECAS
PROMOCIONES
COSTOS BAJOS



Inscripción: \$ 2,500.-
Mensualidad: \$ 2,500.-

Plantel Montevideo y Tláhuac

www.impo.org.mx

Informes (55) 6393 - 1100
(55) 6819 - 2000



Instituto
Mexicano
de Psicooncología

Doctorado en Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20180488 de fecha 12/Abril/2018

“Ciencia, Eficiencia,
Humanismo y Espiritualidad”

Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Curso Propedéutico

(REQUISITO INDISPENSABLE)

Inicio: Semestral

Costo del curso: \$ 4,000.-

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 517, 625 y 635,
Col. San Bartolo Atepehuacan,
Alcaldía Gustavo A. Madero, C.P. 07730,
Ciudad de México.

Tels. 55 6393 - 1100
55 6393 - 2000

Inicio del Doctorado

Inicio: Semestral

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 4,000.-
Mensualidad: \$ 4,000.-

Asistiendo a clases
¡Sólo un día a la semana!

www.impo.org.mx